

¡Había demorado en llegar!

Hace años que se había planteado la idea de conectarnos, de ponernos en contacto para decirnos qué estaba pasando por allá; para que nos viésemos e intercambiásemos ideas acerca de lo que pensamos; que generásemos una red de interconexión mutua; que se sintiera nuestra voz en todos lados.

Veíamos jugar a los chicos con las redes y sabíamos que tenía que ser por allí. Sabíamos que era inevitable escapar de la Aldea Global de Mc Luhan; que en un mundo interrelacionado teníamos que tener presencia; que la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes no podía estar ajena a esa supra corteza cerebral que mueve al planeta a través de eso que llamamos internet.

De modo que los estábamos esperando.

Sabíamos que estaban en un esfuerzo titánico por no morir a causa de la verdad, como diría Nietzsche. Que estaban creando -desde la adversidad que implica vivir y hacer hoy en Venezuela- un espacio en el ciber-espacio para mostrar lo que desde allí se hace en materia artística.

Así, nos enteramos del nacimiento de **La A de Arte**, la revista digital que muestra el trabajo de un equipo editorial empeñado en brindar al lector, veedor, escucha y navegante,

la más elevada expresión de la intelectualidad venezolana en materia artística, así como la más fiel de las reproducciones en cada publicación que hace, buscando estrechar el abismo que separa la experiencia estética de su mediación y su receptor.

Sabíamos que durante los años de gestación de **La A de Arte** este fue el gran reto: ¿Cómo hacer una revista que no se quedase sólo en el lenguaje escrito y la disertación teórico crítica, sino que mostrase, también, productos artísticos sin que estos perdieran el sino de la experiencia estética, que es, en definitiva, la gran activadora del saber y el sentir artístico?.

Fueron tiempos de mucha reflexión, diálogos, acuerdos, debates y entrega al trabajo, mucho trabajo. No había descanso, pues más allá de los escollos que este reto supuso, había un deber y una necesidad que se imponía y que no admitía demora: *teníamos que ponernos en contacto.*

Hoy, desde estos medios electrónicos, que en su diversidad lingüística permiten acortar distancias y acercar al “lector” a experiencias cada vez más totalísticas, **La A de Arte** es un hecho, una realidad que nos conecta a los que estamos lejos, permitiendo una comunicación instantánea y directa para que al fin estemos enterados, pues, contra todo pronóstico y a pesar de un contexto sociopolítico asfixiante, sabemos que el arte venezolano no está ausente; está vivo, activo, haciendo, creando y hablando en voz clara y alta.

De modo que estamos contentos y damos las gracias a todos los que lo han hecho posible. En primer lugar a la Universidad de Los Andes por el tesón; al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) por su aval, y a todos los colaboradores, editores, artistas, profesores, estudiantes y diseñadores gráficos de la Facultad de Arte por su trabajo y tan maravilloso regalo.

Gracias por abrir esta nueva ventana al mundo, donde podremos ver(nos) y conocer de sus exposiciones, productos gráficos, puestas en escena, conciertos, danza, reflexiones teóricas, historia, actualidad, así como productos de investigación expuestos en secciones como Matices, En el Claro del Arte, Vitrina Poiética, El Espacio del Theoros, Mínimum y Doceo. Todo un universo de cosas para sentir y pensar.

Gracias a todos por venir, por no demorar más, gracias desde Santiago de Chile desde donde abogamos por larga vida para **La A de Arte.**

Liuba Alberti

Directora General de Servicios
Especiales para la investigación
y la Academia (Sepia)